

JUBILEO MONTFORTIANO

FICHA 3/5: Conocer al otro y caminar juntos

Este programa de reflexión, oración y compartir se dividirá en cuatro partes. La primera propone sugerencias bíblicas sobre la dimensión relacional de la vida fraterna. La segunda se inspira en las meditaciones de Jean Vanier sobre la comunidad, lugar de perdón y fiesta. En la tercera parte se presentan algunas reflexiones extraídas de dos textos montfortianos. Por último, se proponen sugerencias prácticas.

Paradigmas bíblicos

Caín y Abel: una historia de relaciones heridas y nuevas posibilidades (Gn 3-4)

El relato de Caín y Abel, enraizado en los capítulos fundadores del Génesis (Gn 1-11), ilustra las primeras tensiones relacionales humanas. El texto presenta un mundo marcado por la misericordia divina a pesar del pecado. El conflicto entre los dos hermanos es precedido por la ruptura original entre Adán, Eva y Dios, donde el pecado introduce la desconfianza, la huida de las responsabilidades y la ruptura del diálogo.

Caín y Abel heredan esta relación dañada: Adán está ausente, Eva habla sola, Caín habla sin respuesta de Abel. La elección de Dios a favor de Abel - sin justificación aparente - provoca en Caín ira y depresión. Dios lo pone frente a su libertad: hacer el bien o ceder al pecado. Pero Caín deja libre curso a un impulso destructivo y mata a su hermano. Luego se niega a asumir su responsabilidad: "¿Soy el guardián de mi hermano?"

El grito de la sangre de Abel se convierte en la primera palabra verdaderamente oída por Dios en esta historia, mientras que Caín permanece encerrado en su rechazo. A pesar del asesinato, Dios sigue cuidando de Caín. La narración muestra que incluso después del pecado, una posibilidad de vida permanece abierta.

Este paradigma pone de relieve:

- el peligro de las relaciones rotas y la falta de diálogo,
- la importancia de la responsabilidad fraterna,
- la incapacidad humana de aceptar los límites y la alteridad,
- la manera en que Dios permanece fiel a pesar de la violencia humana.

Jesús cuida de su comunidad (Evangelio de Marcos)

En el Evangelio de Marcos, Jesús elige a los Doce no por su mérito sino por amor gratuito. Están llamados a vivir con él, anunciar el Evangelio y combatir el mal. Este grupo, sin embargo heterogéneo, tiene dificultades para comprender a Jesús y su camino de sufrimiento.

En tres ocasiones (Marcos 8, 9, 10), Jesús anuncia su Pasión, pero los Doce no comprenden el sentido de su enseñanza: discuten sobre la grandeza, reclaman puestos de honor, se disputan. Jesús responde con paciencia y firmeza, enseñando el servicio, la humildad, la acogida de los pequeños.

El camino de los Doce está marcado por la incompreensión, las rivalidades, la lentitud para cambiar. Pero Jesús no renuncia: retoma, ilumina, reúne y espera su transformación. Este proceso es comunitario: seguir a Jesús es también aprender a vivir relaciones verdaderas entre hermanos.

El modelo de Jesús cura las relaciones heridas:

- por la humildad y el servicio mutuo,
- por la constante cercanía a Cristo,
- aceptando que las crisis son oportunidades de crecimiento.

Conclusión. El recorrido de Caín a Jesús traza una trayectoria bíblica de la relación fraterna: desde la ruptura y la violencia hasta la reconciliación y la comunidad. La Biblia no oculta los conflictos ni las incomprensiones, pero siempre abre a una nueva posibilidad, anclada en la misericordia y la llamada a la responsabilidad.

B. La comunidad: lugar de perdón y fiesta

El texto, inspirado en un escrito de Jean Vanier, pone de relieve cuatro dimensiones fundamentales de la vida comunitaria: **arraigo, vulnerabilidad, alianza y misión.**

1. Enraizamiento. Todo crecimiento humano necesita enraizamiento. La comunidad es un terreno vital para cada persona, a condición de que sea vivida como don de Dios y no como coacción. Las relaciones fraternas solo pueden existir si están fundadas en Dios, fuente de vida y amor.

2. Vulnerabilidad. La fragilidad humana, asumida plenamente por Jesús, es un camino de verdad y curación. El hecho de reconocer nuestras heridas permite una vida más auténtica, más humana, lejos de los ritmos dictados por la productividad. La vulnerabilidad abre las puertas a la compasión, a la necesidad del otro y a una comprensión más profunda de la vida. La comunidad se convierte entonces en un lugar seguro para acoger nuestras fragilidades y convertirlas en fuentes de vida.

3. Alianza. La comunidad se basa en una alianza, un compromiso recíproco entre personas llamadas por Dios a vivir juntas. Esta alianza se manifiesta sobre todo en las pruebas, que ayudan a redefinir los objetivos, fortalecer la oración común y reavivar la unidad.

4. Misión. La misión de una comunidad es llevar vida y esperanza a su alrededor. Esto supone compartir la pobreza de Cristo y ponerse al servicio de los demás con humildad. Servir a los pobres significa ante todo reconocer la propia pobreza. La comunidad se convierte entonces en lugar de curación, de perdón, de acogida - sobre todo del extranjero, que provoca, interpela y revela nuestras barreras.

Conclusión: La vida comunitaria es un camino de transformación interior y fecundidad relacional, arraigado en Dios, vivido en la fragilidad asumida, sostenido por la alianza y orientado hacia la misión.

C. Sugerencias montfortaines

Durante la peregrinación jubilar a Roma, es siempre conmovedor encontrar, justo después de haber cruzado la Puerta Santa, a la izquierda, en lo alto de la nave central, la estatua de Montfort, que nos acoge.

1. La peregrinación de los 33 penitentes

El reglamento de la peregrinación de los penitentes de Saint-Pompain nos ofrece orientaciones sobre la espiritualidad de la peregrinación, que pueden enriquecer nuestra peregrinación jubilar a Roma.

- Dimensión misionera.** El primer objetivo es muy claro para Montfort: "No tendréis otra visión en esta peregrinación que obtener de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, buenos misioneros que sigan las huellas de los apóstoles con un total abandono a la Providencia y la práctica de todas las virtudes, bajo la protección de la Santísima Virgen". Es notable que el viaje une la experiencia de los peregrinos (el viaje a Saumur) y la de los misioneros (en las huellas de los apóstoles). Montfort precisa también el estilo que debe caracterizarlos (el abandono a la Providencia - tema central para Montfort -, una vida

virtuosa y la protección de la Virgen María). También los peregrinos son invitados, con discreción, a ser misioneros en su camino. Montfort no solo pide misioneros; pide "buenos" misioneros: Para él, la calidad de las personas es más importante que el propio proyecto misionero.

- b. **Dimensión mariana.** La presencia de María acompaña al mismo tiempo el camino y la oración de los penitentes, y la de buenos misioneros a los que recurrir.
- c. **Dimensión Sabiduría.** La segunda razón de la peregrinación está relacionada con la primera (el don de sabiduría para conocer, saborear y practicar la virtud, y hacerla gustar y practicar a los demás) y sugiere un estilo de misión montfortiana basado en la sabiduría.
- d. **Dimensión Penitencial.** Sorprendentemente, la principal preocupación de Montfort es evitar cualquier exageración en la penitencia. Debe ser central, en la decoración del vestuario, el silencio y la comida, pero no debe llamar la atención en ningún caso. Estos peregrinos no deben en ningún caso distinguirse, no solo de los demás peregrinos, sino también de los transeúntes.
- e. **Dimensión comunitaria.** Caminar juntos, dos por dos, de manera ordenada y permanecer unidos expresa un sentido del cuerpo muy fuerte.
- f. **Dimensión orante.** La oración (para pedir buenos misioneros) es el objetivo del misionero, pero también su estilo: silencio, cantos, oraciones, misa, confesión, adoración, toda la peregrinación está marcada y sostenida por la oración.
- g. **Dimensión laica.** Es cierto que dos sacerdotes dirigen la peregrinación, pero los participantes laicos son mayoritarios. Su papel es determinante en todos los ámbitos de la misión montfortiana.
- h. **Dimensión antropológica inclusiva.** A pesar del rigor de la penitencia, Montfort permitió que un anciano con gota participara en la peregrinación a caballo. La fragilidad y la debilidad no constituyen un límite decisivo. El grupo de peregrinos también da la bienvenida a aquellos que no pueden hacer frente y encontrar una manera de progresar juntos.

2. La Suplica ardiente

Las principales resonancias bíblicas de la Oración Encendida son el recuerdo (Memento) y el grito.

1. El recuerdo ("Memento"). Este término, que estructura la oración, se refiere a un tema bíblico central: Dios recuerda a su pueblo, incluso en los momentos de caos o destrucción. Como Dios recordó a Noé durante el diluvio, Montfort llama a Dios a recordar la Iglesia en ruinas, las almas perdidas y el mundo herido. Este recuerdo es una gracia que supera los caprichos de la historia.
2. El grito. Montfort hace suyo el grito de los pobres y oprimidos. Retoma el grito bíblico que sube de los necesitados hacia Dios. Este grito se hace misionero, profético, como el de Moisés, enviado para liberar a su pueblo cuando Dios recuerda su alianza (Ex 6,5).

Montfort percibe al pequeño grupo misionero como un arca salvadora en el corazón de un mundo devastado. El grito y el recuerdo del pacto se unen para inspirar una misión centrada en la salvación de los más pobres, a imagen del anuncio jubiloso de Lucas 4,16-21. En conclusión, la Suplica Ardiente une la memoria de Dios y el grito de la humanidad sufriente en una dinámica de salvación y misión, fundada en la esperanza y la fidelidad divina.

D. Sugerencias prácticas

La comunidad está llamada a confrontarse con sus fragilidades - personales y colectivas - no para resolverlas, sino para acogerlas, nombrarlas y confiarlas a Dios. Esta prueba es una invitación a profundizar las relaciones, fortalecer las alianzas y vivir una espiritualidad concreta y encarnada. Algunas pistas para crecer:

- *Reconocer las heridas relacionales. Las relaciones también pueden ser dañadas. Es útil hacer una relectura de la historia comunitaria, identificando las heridas concretas, sin generalizar, con claridad pero también con respeto y pudor. Un gesto simbólico como depositar estas heridas escritas ante el altar puede ayudar a confiarlas a Dios.*
- *Cuidar las relaciones en la vida cotidiana. Los pequeños gestos cuentan: sonreír, saludar, escuchar, conocer los gustos de los demás... La participación de la comunidad en estos temas puede fomentar la conciencia mutua.*
- *Cuidar los espacios comunes. Involucrarse en tareas concretas (poner la mesa, limpiar, reparar...) refuerza el sentimiento de pertenencia.*
- *Escuchar el grito de los pobres. Este grito nos lleva a nuestra propia vulnerabilidad. La comunidad está invitada a salir de su comodidad, a rezar por las urgencias del mundo, y a crear vínculos con los que sufren (visitas, testimonios, encuentros, exploración de problemáticas sociales...).*
- *Realizar gestos simbólicos de servicio. El lavado de pies, como en las comunidades de L'Arche, recuerda la humildad del servicio y la entrega mutua.*
- *Vivir verdaderas fiestas comunitarias. Una fiesta bien preparada es más auténtica y unificadora. A veces basta con simples iniciativas: talleres, decoración, canto, repostería...*
- *Celebrar el perdón, juntos. La reconciliación comunitaria puede tomar formas simbólicas y creativas (papeles, objetos, gestos). No es solo un paso sacramental, sino una verdadera experiencia de misericordia y reconstrucción común.*

En conclusión, ponerse a prueba en la vida comunitaria es atreverse a enfrentar sus fragilidades, vivirlas en la fe, transformarlas en camino de crecimiento y comunión.

P. Girolamo DAL MASO, SMM